

el traslado de los restos de los asesinados. Desde esta misma fecha comenzaron las clases gratuitas para los niños de la barriada. Los inocentes que sólo habían conocido el imperio del odio, aprenderán en ellas las excel-sas obras de amor que nos impone la doctri-na de Cristo.

Tal vez algunos de los que asisten a es-tas clases gratuitas estarán relacionados con

los asesinos de los mártires que hoy re-posan en la Cripta, junto a las clases en que ellos reciben enseñanza. Pero las monjitas de la Divina Providencia acogen a todos —huel-ga decirlo— con ese cariño que es prenda in-equívoca de la verdad religiosa, en cuyo nom-bre la caridad embellece y completa la obra de la justicia.

LUIS GARCÍA DE LA RASILLA.
Arquitecto.



Claustro de en-trada a la Cripta